

ron, y Cortés respondió que él no sabía nada, y que le pesa dello, y les mandó dar de comer, y les dixo palabras de muchos halagos, y que se fuesen luego á dezir á su señor Montecuma como eramos todos sus grandes amigos, y servidores, y porque no passassen mas mal, les quitó las prisiones, y que riño con los Caciques que los tenían presos, y que todo lo que huieren menester para su servicio, que lo hará de muy buena voluntad, y que los tres Indios sus compañeros que están en prisiones, que él los mandará soltar, y guardar, y que vayan muy presto no los tornen á prender, y los maten: y los dos prisioneros respondieron, que se lo tenían en merced, y que auian miedo que los tornarian á las manos, porque por fuerza auian de passar por sus tierras: y luego mandó Cortés á seis hombres de la mar, que esa noche los lleuassen en vn batel obra de quatro leguas de allí hasta sacellos á tierra segura fuera de los terminos de Cempoal. Y como amaneció, y los Caciques de aquel pueblo, y el Cacique gordo hallaron menos los dos prisioneros, querian muy de hecho sacrificar los otros que quedaua, si Cortés no se los quitara de su poder, é hizo del enojado, porque se auia huido los otros dos, y mandó traer vna cadena del nauio, y echólos en ella, y luego los mandó llevar á los nauios, é dixo que él los queriaguardar, pues tan mal cobro pusieron de los demás, y quando los huiero lleuado, les mandó quitar las cadenas, é con buenas palabras les dixo, que presto les embiara á Mexico. Dexemoslo assi, que luego que esto fue hecho, todos los Caciques de Cempoal, y de aquel pueblo, é de otros que se auian allí juntado de la lengua Totonaque, dixeron á Cortés, que que harian, pues que Montecuma sabria la prision de sus recaudadores, que ciertamente vendrian sobre ellos los poderes de Mexico del gran Montecuma, y que no podrian escapar de ser muertos, y destruidos: y dixo Cortés con sembláte muy alegre, que él, y sus hermanos que allí estauamos los defenderiamos, y matariamos á quien enojar los quisiesse. Entonces prometieron todos aquellos pueblos, y Caciques á vna, que serian con nosotros en todo lo que les quisiessemos mandar, y juntarian todos sus poderes contra Montecuma, y todos sus aliados. Y aqui dieron la obediencia á su Mage-

stad por ante vn Diego de Godoy el escriuano, y todo lo que pasó lo embiaron á dezir á los mas pueblos de aquella Prouincia, é como ya no dauan tributo ninguno, é los recogedores no parecian, no cabian de gozo en auer quitado aquel dominio. Y dexemos esto, y diré como acordamos de nos baxar á lo llano á vnos prados, donde comengamos á hazer vna fortaleza. Esto es lo que passa, y no la relacion que sobre ello dieron al Coronista Gomara.

CAPITULO XXXVIII.

Como acordamos de poblar la Villa rica de la Vera-Cruz, y de hazer vna fortaleza en vnos prados junto á unas salinas, y cerca del Puerto del Nombreseco, donde estauan anclados nuestros Nauios, y lo que alli se hizo.

Después que huimos hecho liga, y amistad con mas de treinta pueblos de las sierras, que se dezian los Totonagues, que entonces se rebelaron al gran Montecuma, y dieron la obediencia á su Magestad, y se prefirieron á nos servir, con aquella ayuda tan presta acordamos de poblar, é de fundar la Villa rica de la Vera-Cruz en vnos llanos, media legua del pueblo, que estaua como en fortaleza, que se dize Quiahuiustlan, y traça de Iglesia, y plaza, y atarazanás, y todas las cosas que conuenian para parecer Villa: é hizimos vna fortaleza, y desde entonces los cimientos, y en acaballa de tener alta para enmaderar, y hechas troneras, y cubos, y barbicanas dimos tanta priessa, que desde Cortés comencó el primero á sacar tierra á cueltas, y piedra, é ahondar los cimientos, como todos los Capitanes, y soldados, y á la continua entendimos en ello, y trabajamos por la acabar de presto, los vnos en los cimientos, y otros en hazer las tapias, y otros en acarrear agua, y en las caleras en ha-

Alcanga de los Indios contra Montecuma, y obediencia que dió á su Magestad el Emperador.

Haze aliça Cortés con mas de treinta pueblos de los Indios Totonagues contra Montecuma.

zer ladrillos, y tejas, y buscar comida, y otros en la madera, y los herreros en la clauacion, porque teniamos herreros, y desta manera trabajauamos en ello á la continua, desde el mayor hasta el menor, y los Indios que nos ayudauan de manera, que ya estaua hecha Iglesia, y casas, é cañi que la fortaleza: estando en esto, parece ser que el gran Montecuma tuuo noticia en Mexico, como le auian preso sus recaudadores, é que le auian quitado la obediencia, y como estaua rebelados los pueblos Totonagues, mostrò tener mucho enojo de Cortés, y de todos nosotros, y tenia ya mandado á vn su gran exercito de guerreros que viniesse á dar guerra á los pueblos que se le rebelaron, y que no quedasse ninguno dellos á vida, é para contra nosotros aparejaua de venir con gran exercito, y pujança de Capitanes: y en aquel instante van los dos Indios prisioneros que Cortés mandò soltar, segun he dicho en el capitulo passado, y quando Montecuma entendió que Cortés les quitò de las prisiones, y los embió á Mexico, y las palabras de ofrecimientos que les embió á dezir, quiso N. Señor Dios q amansó su ira, é acordò de embiar á saber de nosotros, que voluntad teniamos, y para ello embió dos mancebos sobrinos suyos con quatro viejos, grandes Caciques que los traian á cargo, y con ellos embió vn presente de oro, y mantas, é á dar las gracias á Cortés porque les soltó á sus criados: y por otra parte se embió á que-xar mucho, diziendo, que con nuestro favor se auian atreuido aquellos pueblos de hazelle tan gran traición, é que no le diesse tributo, é quitalle la obediencia: é que agora teniedo respeto á que tiene por cierto, que somos los que sus antepassados les auian dicho, que auian de venir á sus tierras, é que deuenos de ser de sus linajes, y porque estauamos en casas de los traidores, no les embió luego á destruir, mas que el tiempo andando, no se alabaran de aquellas traiciones: y Cortés recibió el oro, y la ropa, que valia sobre dos mil pesos, y les abraçò, y diò por disculpa, que él, y todos nosotros eramos muy amigos de su señor Montecuma, y como tal fervidor le tiene guardados sus tres recaudadores: y luego los mandò traer de los Nauios, y con buenas mátas, y bien tratados se los entregò: y tambien Cortés se quejó mucho del Montecuma, y

Edifica Cortés la Villa Rica de la Vera Cruz, Iglesia, y fortaleza á su modo.

Estaua enojado Montecuma con Cortés, y porque se aplacò.

Embidos sobrinos suyos con vn presente.

les dixo, como su Governador Pitalpitoque se fue vna noche del Real sin le hablar, y que no fue bien hecho, y que cree, y tiene por cierto, que no se lo mandaria el señor Montecuma, que hiziessetal villania, é que por aquella causa nos veniamos á aquellos pueblos donde estauamos, é que hemos recibido dellos honra: é que se pide por merced, que les perdone el delacato que contra él han tenido: y que en quanto á lo que dize que no le acuden con el tributo, que no pueden servir á dos señores, que en aquellos dias que allí hemos estado, nos han servido en nombre de nuestro Rey y señor: y por que el Cortés, y todos sus hermanos iriamos presto á le ver, y servir, y quando allá estemos se dará orden en todo lo que mandare. Y despues de aquestas pláticas, y otras muchas que passaron, mandò dar á aquellos mancebos, que eran grandes Caciques, y á los quatro viejos que los traian á cargo, que eran hombres principales, diamantes azules, y cuentas verdes, y se les hizo honra, y allí delante dello, porque auia bueno prados, mandò Cortés que corriesse, y escaramuçasen Pedro de Alvarado, que tenia vna muy buena yegua alagana, que era muy rebuelta, y otros caualleros, de lo qual se holgaron de los auer visto correr: y despedidos, y muy contentos de Cortés, y de todos nosotros, se fueron á su Mexico. En aquella fazon se le murió el cauallo á Cortés, y comprò, é le dieron otro, que se dezia el harriero, que era castaño escuro, que fue de Ortiz el Mulico, y vn Bartolome Garcia el Minero, y fue vno de los mejores caualleros que venian en el Armada. Dexemos de hablar en esto, y diré, que como aquellos pueblos de la sierra, nuestros amigos, y el pueblo de Cempoal solian estar de antes muy temerosos de los Mexicanos, creyendo, que el gran Montecuma los auia de embiar á destruir con sus grandes exercitos de guerreros, y quando vieron á aquellos parientes del gran Montecuma, que venian con el presente por mí nombrado, y á darse por servidores de Cortés, y de todos nosotros, estauan espantados, y dezian vnos Caciques á otros, que ciertamente eramos Teules, pues que Montecuma nos auia miedo, pues embiava oro en presente. Y si

Dales Cortés á los Embaxadores presentes.

Torrem los caualleros delante de los.

de antes teniamos mucha reputacion de esforçados, de alli adelante nos tuieron en mucho mas. Y quedarse aqui, y d.rè lo que hizo el Cacique Gordo, y otros sus amigos.

CAPITULO XXXIX.

Como vino el Cacique Gordo, y otros principales a que-xarse delante de Cortes como en un pueblo fuerte que se dezia Cingapacinga, estauan guarniciones de Mexicanos, y les hazian mucho daño, y lo que sobre ello se hizo.

Despues de despedidos los mensajeros Mexicanos, vino el Cacique Gordo con otros muchos principales, nuestros amigos a dezir a Cortes, que luego vaxa a un pueblo que se dezia Cingapacinga, que estaria de Cempoal dos dias de andadura, que serian ocho, o nueue leguas, porque dezian que estauan en el juntos muchos Indios de guerra, de los Culvas que se entiende por los Mexicanos, y que les venian a destruir sus sementeras, y estancias, y les salteauan sus vassallos, y les hazian otros malos tratamientos, y Cortes lo creyò, segun se lo dezian tan afectuadamente: y viendo aquellas quejas, y con tantas importunaciones, y auiendoles prometido que los ayudaria, y mataria a los Culvas, o a otros Indios que los quisiessen enojar, è a esta causa no sabia que dezir, salvo echillos de alli, y estubo pensando en ello, y dixo riendo a ciertos compañeros que estauamos acompañandole: Sabeis señores, que me parece, que en todas estas tierras ya tenemos fama de esforçados, y por lo que han visto estas gentes por los recaudadores de Montezuma, nos tienen por dioses, o por cosas como sus idolos. He pensado, que para

que crean que vno de nosotros basta para desbaratar aquellos Indios guerreros que dizen que estan en el pueblo de la fortaleza sus enemigo, embiemos a Heredia el viejo, que era Vizcaino, y tenia mala catadura en la cara, y la barba grande, y la cara media acuchillada, è vn ojo tuerto, è coxo de vna pierna, escopetero, el qual le mandò llamar, y le dixo: Id con estos Caciques hasta el rio, que estaua de alli vn quarto de legua, è quando allà llegaredes, hazed que os parais a beber, è lauar las manos, è tirà vn tiro con vuestra escopeta, que yo os embiare a llamar, que esto hago, porque crean que somos dioses, o de aquel nombre, y reputacion que nos tienen puestos, y como vos sois mal agestado, crean que sois idolo: y el Heredia lo hizo segun, y de la manera que le fue mandado, porque era hombre que auia sido soldado en Italia: y luego embiò Cortes a llamar al Cacique Gordo, è a todos los demás principale, que estauan aguardando el ayuda, y socorro, y les dixo: Allà embiò con vosotros este mi hermano, para que mate, y eche todos los Culvas de este pueblo, y me traiga presos a los que no se quisieren ir. Y los Caciques estauan eleuados desque lo oyeron, y no, sabian si lo creer, o no, è mirauan a Cortes si hazia algun mudamiento en el rostro, que creyeron que era verdad lo que les dezia; y luego el viejo Heredia que iba con ellos, cargò su escopeta, è iba tirando tiros al aire por los montes, porque lo oyessen, è viesseen los Indios, y los Caciques embiaron a dar mandado a los otros pueblos, como lleuan a vn Teule para matar a los Mexicanos que estauan en Cingapacinga. Y esto pongo aqui por cola de risa, porque vean la mañas que tenia Cortes. Y quando entendió que auia llegado el Heredia al rio que le auia dicho, mandò de presto que le fuesen a llamar, y bueltos los Caciques, y el viejo Heredia, les tornò a dezir Cortes a los Caciques, que por la buena voluntad que les tenia, que el proprio Cortes en persona con algunos de sus hermanos queria ir a hazelles aquel socorro, y a ver aquellas tierras, y fortalezas, y que luego le truxessen cien hombres Tamemes para llevar los tepuzques, que son los tiros, y vinieron otro dia por la

Alcance
destos
dies
de
Cortes
Cautela
que
Cortes
ma

mañana, y auiamos de partir aquel mismo dia con quatrocientos soldados, y catorze de acuallo, y ballesteros, y escopeteros que estauan apercebidos, y ciertos soldados que eran de la parcialidad de Diego Velazquez, dixeron, que no querian ir, y que se fuesse Cortes con los que quisiessen, que ellos a Cuba se queria bolver, y lo que sobre ello se hizo dire adelante.

CAPITULO L.

Como ciertos soldados de la parcialidad del Diego Velazquez viendo que de hecho queriamos poblar, y comenzamos apacificar pueblos, dixeron que no querian ir a ninguna entrada sino bolverse a la Isla de Cuba.

YA me aurán oido dezir en el capitulo antes deste, que Cortes auia de ir a un pueblo que se dize Cingapacinga, y auia de llevar consigo quatrocientos soldados, y catorze de acuallo, y ballesteros, y escopeteros, y tenian puestos en la memoria para ir con nosotros a ciertos soldados de la parcialidad del Diego Velazquez, è yendo los quadrilleros a apercebirlos que saliessem luego con sus armas, y cauallos, los que los tenian respondieron soberbiamente, que no querian ir a ninguna entrada, sino bolverse a sus estancias, y haciendas que dexaron en Cuba, que baltaua lo que auian perdido por sacallos Cortes de sus casas, y que les auia prometido en Larenal, que qualquiera persona que se quisiessen ir, que les daria licencia, y Nauio, y matalotaje; y a esta causa estauan siete soldados apercebidos para se bolver a Cuba, y como Cortes lo supo los embiò a llamar, y preguntando porque hazian aquella cosa tan fea, respondieron algo alterados, y dixeron que se marauillauan querer poblar adonde auia tanta fama de millares de Indios, y gran-

des poblaciones, con tan pocos soldados como eramos, y que ellos estauan dolientes, y hartos de andar de vna parte a otra, y que se querian ir a Cuba a sus casas, y hacienda; que les diessse luego licencia como se lo auia prometido: y Cortes les respondió mansamente, que era verdad que se la prometió, mas que no harian lo que deuan en dexar la vanderá de su Capitan desamparada, y luego les mandò, que sin detenimiento ninguno se fuessem a embarcar, y les señalò Nauio, y le mandò dar caçabe, y vna botija de azeite, y otras legumbres de bastimento de lo que teniamos. Y vno de aquellos soldados que se dezia hulano Moron, vezino de la Villa que se dezia Delabayamo, tenia vn buen cauallo ouero, labrado de la manos, y le vendió luego bien vendido a vn Juan Ruano a trueco de otras haciendas que el Juan Ruano dexaua en Cuba: è ya que se querian hazer a la vela, fuimos todos los compañeros, è Alcaldes, y Regidores de nuestra Villa Rica a requerir a Cortes, que por via ninguna no diessse licencia a persona ninguna para salir de la tierra, por que assi convenia al servicio de Dios Nuestro Señor, y de su Magestad; y que la persona que tal licencia pidiessem por hombre que merecia pena de muerte, conforme a las leyes de la orden militar, pues quieren dexar a su Capitan, y vanderá desamparada en la guerra, è peligro, en especial, auiendo tanta multitud de pueblo de Indios guerreros, como ellos han dicho, y Cortes hizo como que les queria dar la licencia, mas a la postre se la reuocò, y se quedaron burlados, y auergonçados, y el Moron su cauallo vendido, y el Juan Ruano que lo huuo, no se lo quiso bolver, y todo fue mandado por Cortes, y fuimos nuestra entrada a Cingapacinga.

Rebelanse ciertos soldados, y quieren embarcar se.

